

Dólares del campo y crecimiento económico

Guillermo Rossi

Desde que comenzaron los esfuerzos de industrialización en nuestro país, la producción primaria y la agroindustria fueron los grandes pilares en los que se apoyaron las posibilidades de crecimiento de la economía. Sin el aporte del campo como generador neto de divisas sería impensado que en Argentina fuese viable el financiamiento de los más de u\$s 35.000 millones que insumen anualmente los rubros "bienes de capital", "combustibles y lubricantes" y "piezas y accesorios para bienes de capital", importaciones cruciales para motorizar la expansión del consumo y del empleo. Como bien demuestran Lagos, Llach y otros en "Claves del retraso y del progreso de la Argentina" (2011), sólo en los períodos de expansión del sector agropecuario -antes de 1930, la década de 1960 y los años 90 y 00s- lograron relajarse las restricciones externas y el país no se retrasó frente al resto del mundo.

El sector industrial argentino ha presentado a lo largo de su historia una tendencia crónica al déficit de su balanza comercial sectorial, cubierto por momentos por afluencia de capitales al país, pero mayormente a través de las agro-exportaciones. Un vistazo a los números oficiales nos permitirá ser un poco más precisos en la explicación. Según el INDEC, las ventas externas del complejo soja -que comprende, además de los porotos, a la harina, aceite y biodiesel- generaron ingresos de dólares al país por u\$s 21.345 millones durante el año pasado. El complejo girasol, por su parte, aportó u\$s 512 millones por exportaciones de semillas, aceite y pellets de extracción. En tanto, las ventas de los principales cereales significaron u\$s 5.614 millones. Una desagregación se expone en el cuadro I.

Cuadro I. Principales complejos agrícolas exportadores en 2014 (en M de u\$s)

Rubro	Exportaciones (M de u\$s)
Porotos de soja, excluido para siembra	3.881
Harina y "pellets" de la extracción de aceite de soja	12.577
Aceite de soja, en bruto incluso desgomado	3.493
Biodiesel	1.394
Complejo soja	21.345
Semillas de girasol	114
Pellets de harina de extracción de girasol	92
Aceite de girasol, en bruto	306
Complejo girasol	512
Maíz, excluido para siembra, en grano	3.506
Trigo, duro, excluido para siembra	659
Cebada, excluida para siembra	726
Sorgo granífero, excluido para siembra	193
Otros cereales	530
Complejo cereales	5.614
Total productos seleccionados	27.471

Cuadro II. Exportaciones agropecuarias en Argentina (en millones de dólares)

Rubros	Año 2013 (M de u\$s)	Año 2014 (M de u\$s)
Cereales	8.697	5.614
Semillas y frutos oleaginosos	4.841	4.371
Frutas frescas	1.141	1.009
Carnes y sus preparados	2.163	2.066
Productos lácteos	1.573	1.409
Café, té, yerba mate y especias	220	237
Productos de la molinería	971	1.097
Grasas y aceites	5.535	4.583
Preparados de hortalizas, legumbres y frutas	1.387	1.093
Residuos y desperdicios de la industria alimenticia	12.861	13.651
Total rubros seleccionados	39.389	35.130

Si a estas categorías le agregamos el saldo externo generado por otras producciones agroindustriales -carnes, lácteos, frutas, cultivos regionales, etc.- llegamos a la cifra de u\$s 35.429 millones, suficiente para cubrir el mencionado desequilibrio industrial.

Luego de resaltar la importancia de este sector en nuestra estructura económica y su incidencia en el sector externo, surgen de las estadísticas del último cuadro dos grandes preguntas: ¿a qué se debió la caída de algo más del 10% en el

ingreso de divisas del 2014? y ¿Cuál es el panorama para el año 2015?

Respecto del primer interrogante, hay elementos de precio y de cantidad. Como es sabido, el mercado internacional de productos agrícolas sufrió una brusca caída en el segundo semestre del año pasado, impactando en un momento en que el país contaba con amplia disponibilidad de stocks. Uno de los productos más perjudicados fue el aceite de soja, altamente correlacionado con el precio del petróleo. Igualmente, también se redujeron los saldos exportables, especialmente de los granos sin procesar. Entre ellos sobresalió el pobre desempeño del trigo, cuyas ventas externas cayeron en 2014 a un mínimo de los últimos 35 años (los datos del segundo cuadro son del SENASA).

En cuanto al panorama para el año 2015, las perspectivas distan de ser alentadoras. La cebada continuará su camino declinante -la producción 2014/15 cayó a 2,9 millones de toneladas- y será difícil colocar más de 15 millones de toneladas de maíz en el competitivo mercado internacional, especialmente con una cosecha de 23,6 millones como la estimada por GEA - Guía Estratégica para el Agro. En trigo hay abundantes inventarios para exportar, pero la política de cupos sigue siendo altamente restrictiva. Dado este contexto, seguramente volverá a dependerse del complejo sojero, fortalecido por la expectativa de una producción récord del poroto. De todos modos, sus precios han sufrido una caída interanual cercana al 20%.

Cuadro III. Exportaciones de granos en Argentina (en toneladas)			
Rubros	Año 2013 (toneladas)	Año 2014 (toneladas)	Variación
Maíz	20.336.774	15.725.873	-22,70%
Soja	8.243.866	7.653.996	-7,20%
Cebada	4.010.125	3.368.704	-16,00%
Trigo	2.605.607	1.905.976	-26,90%
Sorgo	2.332.334	1.162.150	-50,20%
Arroz	490.838	501.373	2,10%
Maní	460.037	398.902	-13,30%
Total seleccionados	38.019.544	30.318.072	-20,30%

Volviendo a las ideas introducidas en los primeros párrafos, y lejos de pretender caer en la superada antinomia "agro o industria", parecería que -dado el aislamiento internacional que nos mantiene al margen de los flujos globales de capital- el 2015 estará marcado por altos condicionantes para crecer, incluso a tasas moderadas. Con el agro lejos de su potencial es difícil pensar en otra cosa más que en el estancamiento económico. Su efecto derrame sobre el sistema va mucho más allá del aporte de divisas que realiza para cubrir el resultado externo: cada grano que se embarca tiene detrás cuantiosas inversiones y conlleva la utilización en dosis importantes de capital y trabajo, al tiempo que colocar todo el saldo exportable en el exterior requiere, por lo menos, de 2,5 millones de viajes en camión y del uso de varios millones de toneladas de fertilizantes, entre otras cosas. La agroindustria es la principal ventaja competitiva de la Argentina y sostener el dinamismo de su cadena es clave para nuestro progreso futuro.